

# Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



# UNA JOVEN 'GUERRERA' ROSARISTA

**A sus 22 años, Angie Paola Contreras ha librado más batallas que muchos.** En medio de las dificultades que jóvenes y adultos mayores viven por cuenta de la pandemia, ella colidera una fundación dedicada a ayudar a estas dos poblaciones. Su vocación de servicio y liderazgo resultan inspiradoras.

POR LINA MARÍA LEAL

“**E**s una guerrera”, dice la señora Dioselina Moncada, quien define a Angie Paola Contreras como una joven enérgica, creativa, trabajadora y muy especial, pero que sobre todo trata con amor a quien está a su alrededor y siempre está en la lucha por ayudar a mejorar las condiciones de otras personas.

Lo dice una guerrera mayor: Dioselina tiene 62 años, se dedica a cuidar a su madre de 85 y vive en la localidad de Fontibón, en Bogotá, en medio de la indiferencia que ha alcanzado a los adultos mayores antes, durante y, seguramente, después de la pandemia.

No se puede desconocer que han sido un grupo objetivo prioritario de vacunación frente a la COVID-19, pero también han permanecido en el encierro y el olvido de los hogares con más frecuencia.

Para completar, las telecomunicaciones que conectan al mundo tampoco les resultan de fácil acceso o conocimiento. Dioselina tiene teléfono celular, pero conoce poco de las virtudes de WhatsApp o de otros modos de comunicación no presenciales.





Es por eso que disfruta las actividades propuestas por un grupo de jóvenes de la Fundación JOUPI que —con el coliderazgo de Angie— trabajan con adultos mayores de esta zona de la ciudad, en el desarrollo de acciones claves para el bienestar físico y psicológico.

Los voluntarios escuchan las necesidades de los participantes y, con base en estas, plantean actividades. Incluso enseñan a usar herramientas como WhatsApp o YouTube, para que personas como Dioselina aprendan a comunicarse con mayor facilidad.

Angie Paola Contreras es una universitaria bogotana de 22 años cuya vocación de servicio resulta abrumadora. Tiene tantas ganas y energía de ayudar a otros que, con apenas un cruce de palabras, inspira la famosa frase que se les ha atribuido a pensadores como Santo Tomás o a la madre Teresa de Calcuta: “Quien no vive para servir no sirve para vivir”.

↑ **Angie Contreras:**  
**“Como jóvenes no hay que tener miedo,** siempre nos van a cerrar la puerta en la cara; sin embargo, debemos ser resilientes y persistentes, porque a veces por esa puerta que se cerró, se van a abrir muchas más. Colombia necesita jóvenes que sean líderes, que vean las necesidades y que propongan soluciones”.

Esta joven es una servidora innata. Desde que era una niña disfrutaba realizar actividades de voluntariado, que incluso la llevaron a asistir a Panamá a un encuentro de líderes juveniles y el papa Francisco, en 2019.

Allí, el reconocido jerarca católico se reunió con más de 20.000 jóvenes voluntarios del mundo, a quienes agradeció su vocación de servicio y les dijo:

“Jóvenes, ustedes son el presente, el ahora. Ustedes saben cómo palpita el corazón cuando se vive una misión, y no porque alguien se lo contó, sino porque lo vivieron. Tocaron con su propia vida que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos”.

Para Angie esa fue una revelación. Sintió que era un llamado a la acción... a pensar en su capacidad de acción en el presente y no postergarla para el futuro. Siempre había querido servir a otros, pero encontró que esos amigos a quienes quería ayudar de manera particular eran jóvenes como ella. Varios no creyentes.

“¡Muchos chicos le huyen a la religión!, y yo quería que el servicio de voluntariado no se limitara a incluir personas que creyeran en Dios, sino a otros que quieren participar, hacer gestión y acción social sin el rótulo de la religión”.

Angie pensó entonces que las diversas creencias no debían ser limitantes en el servicio social, sino posibilidades de inclusión. Así, comenzó a proyectar una agrupación en la que todas las perspectivas, conocimientos y puntos de vista fuesen válidos. Tiempo después, estas serían motivaciones para la creación de JOUPI, una iniciativa que merece un capítulo aparte en esta historia.

Angie Paola se decidió por Fisioterapia cuando fue tiempo de elegir carrera. Desde que tuvo uso de razón, desarrolló un sentido único de pertenencia comunitario, por



**ANGIE PAOLA TIENE TANTAS GANAS Y ENERGÍA DE AYUDAR A OTROS QUE, CON APENAS UN CRUCE DE PALABRAS,** INSPIRA LA FAMOSA FRASE QUE SE LES HA ATRIBUIDO A PENSADORES COMO SANTO TOMÁS O A LA MADRE TERESA DE CALCUTA: “QUIEN NO VIVE PARA SERVIR NO SIRVE PARA VIVIR”.

lo que supo que necesitaba seguir un camino de ayuda social. Lo que más la motivó fue el área de la salud, en especial el tratamiento y la rehabilitación de las personas.

Según explica la señora Dioselina, a su mamá se le encogió un músculo en la espalda y tuvo una baja de tensión, por lo que llamó a Angie para solicitar ayuda; ella era su vecina y supo que estudiaba Fisioterapia.

“Trató a mi mamá con mucho amor. La atendió y le hizo muy buenas terapias. Además, vino con frecuencia a tomarle la tensión. Sabe mucho de su profesión”.

Era claro que sus habilidades y conocimientos le brindaban cada vez más herramientas para servir a otros, de modo que An-

↓ **Angie, orgullosa de poseionarse**

en el Consejo Estudiantil de Rehabilitación 2018. En la foto junto al profesor Israel Cruz.

gie puso en práctica aquello que aprendía en la universidad con sus vecinos, familiares y compañeros.

La profesora de prácticas, Camila Casas, ha acompañado a la joven estudiante que, con su particular ‘sensibilidad’ frente a las realidades de otros, suele intentar que quienes la rodean estén a gusto, por lo que facilita el trabajo en equipo interno y externo hacia las comunidades.

En clase suele ser muy participativa e inquieta por aprender, por lo que genera sin intención un ambiente donde los otros se animan también a participar: “Impregna a los demás de esa energía, de sus deseos de hacer cosas diferentes y de destacarse”.

En el mismo sentido la recuerda la profesora de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud Sandra Liliana Forero, quien advierte que Angie siempre tiene una sonrisa y disposición para servir, en función de lo que proyecta. “Tengo la sensación de que hace todo a partir de la alegría. Es coherente y capaz para entregarse a lo que se compromete, pensando más en el interés colectivo”.

La profesora Casas asiente, está de acuerdo con el compromiso de la universitaria, para ella este parte de la inquietud y la curiosidad por ‘resolver’ y profundizar cuestiones.

“Es una persona que propone y va más allá sin necesidad de que se le esté diciendo. Eso también la lleva a ser crítica, porque no se queda solamente con una cosa, indaga más y resulta muy alerta o inquieta frente a ciertas situaciones”.

En la Universidad del Rosario —además de herramientas, conceptos y técnicas de fisioterapia— esta estudiante encontró espacios para consolidar su liderazgo al ingresar al Consejo Estudiantil. Allí se forjó en la representación de sus pares y la búsqueda de soluciones.





**“¡MUCHOS CHICOS LE HUYEN A LA RELIGIÓN!, Y YO QUERÍA QUE EL SERVICIO DE VOLUNTARIADO NO SE LIMITARA A INCLUIR PERSONAS QUE CREYERAN EN DIOS, SINO A OTROS QUE QUIEREN PARTICIPAR, HACER GESTIÓN Y ACCIÓN SOCIAL SIN EL RÓTULO DE LA RELIGIÓN.**

“Siempre tuve ese palpito, pero no me arriesgaba. En la universidad lo que cambió ese chip en mi cabeza fue el proceso de ser ‘colegial de número’ (la máxima representación estudiantil), hubo un reconocimiento como líder que fue muy gratificante”.

Mediante esa participación, esta joven universitaria se acercó a la línea de administración y emprendimiento para buscar el ejercicio de ese liderazgo fuera de las aulas del Rosario. Ahora lo hace en la Asociación Colombiana de Estudiantes de Fisioterapia (ACEFIT), donde forma parte de la junta directiva.

“¿Puede un estudiante cambiar su profesión? ¡Sí se puede! Yo estoy haciendo cambios a nivel de la fisioterapia en tomas de decisiones. Para eso es importante creer en uno mismo.

“A los jóvenes nos hace falta participación social”, pensó Angie en voz alta frente a su mejor amiga, Sofía Hernández. Como las dos vivían en Fontibón y estudiaban en la Universidad del Rosario, comenzaron a conocerse, a trabajar en equipo y a fortalecer un ‘duo dinámico’.

Sin duda, Angie encontró un complemento perfecto. Sofía también tenía experiencia en voluntariado y quería promover la participación social de los jóvenes y empoderarlos. Según recuerda, se preguntaron: “¿Por qué no, a partir de todos los conocimientos que hemos adquirido en la universidad, brindamos algo a la comunidad y logramos que otros hagan lo mismo?”

Fue así como emprendieron vuelo. Angie y Sofía decidieron crear una fundación a fines de 2019 llamada JOUPI (Jóvenes Unidos por la Igualdad). Su propósito: generar espacios de voluntariado para que jóvenes entre los 18 y los 28 años pongan al servicio de otros sus conocimientos y habilidades, en tiempos de ocio y mientras afinan capacidades de liderazgo.

“El día más importante de tu vida es el día que naces y el día que descubres ¿por qué? Yo encontré mi sentido de existencia en esa fundación”, comenta Angie con orgullo.



↑ **Actividad 'El movimiento me da vida'**, en la cual Angie Paola trabaja coordinación con los adultos mayores.

Mediante Instagram y Facebook, estas universitarias realizaron un llamado a los jóvenes colombianos, quienes acudieron de forma masiva e inesperada. “Las redes sociales pueden con todo”, recuerdan, mientras explican que recibieron solicitudes de diferentes universidades y zonas del país.

“Yo les agradezco a estos jóvenes porque se metieron de cabeza y sin casco”, comenta Angie, pues para el momento de la convocatoria la fundación aún no tenía un rostro nítido. Sin embargo, entre todos encontraron un camino factible: la propuesta de soluciones con base en las necesidades de la población.

“Estos chicos ayudan muchísimo porque hacen el voluntariado a través de su profesión y conocimiento. Estamos llevando fisioterapia, psicología, enfermería, filosofía, licenciaturas y humanidades a lugares abandonados, donde existen personas que nadie está viendo”.

Pero ¿con qué recursos se mantiene una fundación emergente? Esta fue una



preocupación constante y creciente de Angie y Sofía para lograr que JOUPI despegara. Si bien el trabajo de los voluntarios constituye su esencia, también se requieren insumos y espacios para el desarrollo de las actividades.

“Nos hemos mantenido no con mucho dinero, sino más como con estrategias que se han empleado. Es más saber vender la fundación y movernos”, afirma Angie.

Para ello, esta joven guerrera se aventó a tocar puertas de empresarios que quisieran aportar. Luego, otros voluntarios se unieron a la labor. “Las microempresas han ayudado bastante a desarrollar este sentido de pertenencia social también”.

Al principio fue difícil por cuenta de las dificultades que puede afrontar una joven para acceder a recursos de alguna entidad privada o pública. Muchos la miraban con desconfianza y falta de credibilidad por cuenta de su inexperiencia y juventud.

Sin embargo, contó con el apoyo de sus padres, quienes fueron los primeros

donantes de esta iniciativa, que ya alcanza a otros patrocinadores. Incluso, la junta de acción comunal se unió a la propuesta de JOUPI y ahora facilita los espacios para la ejecución de las actividades.

Treinta y cinco jóvenes liderados por el ‘duo dinámico’ de Sofía y Angie emprendieron un trabajo de servicio con adultos mayores en Fontibón. En el camino se dieron cuenta de que la caracterización institucional de esta población no coincidía con la realidad, así que comenzaron por entender sus necesidades para proyectar actividades dirigidas a suplir esos requerimientos.

Angie afirma: “Iniciamos en grande con los adultos mayores. Si bien venían sintiendo que no eran parte de la sociedad (muchos nos dicen: ‘yo solo como y duermo’), con la pandemia esa situación empeoró. Son quienes más han estado solos, no han podido tener interacción social y muchos sufren de depresión y soledad”.

Entre barrios, casas e iglesias, los jóvenes de JOUPI vocearon que una nueva fundación quería saber y organizar actividades para los mayores de 60 años de la zona. Luego de caracterizarlos, emprendieron actividades físicas, manuales y artísticas, asesorías psicológicas y jurídicas, así como alfabetismo y apropiación tecnológica.

Hoy son más de 80 los beneficiados. Se espera, como advierte Sofía, que en un futuro JOUPI llegue a más localidades y personas, como mujeres gestantes y niños. Una labor ardua, pero que seguro será una meta de Angie a mediano o largo plazo.

“Estoy orgullosa de ella. Siempre logra lo que se propone pese a que haya mil adversidades. Espero que su historia pueda motivar a otros jóvenes a que se empoderen y busquen el cambio”, dice Sofía acerca de Angie.

Con humildad, pero también con la seguridad y el brillo en los ojos que la caracterizan, Angie contrapuntea: “Como jóvenes no hay que tener miedo, siempre nos van a cerrar la puerta en la cara; sin embargo, debemos ser resilientes y persistentes, porque a veces por esa puerta que se cerró, se van a abrir muchas más. Colombia necesita jóvenes que sean líderes, que vean las necesidades y que propongan soluciones.” <sup>CS</sup>

**“A LOS JÓVENES NOS HACE FALTA PARTICIPACIÓN SOCIAL”, PENSÓ ANGIE EN VOZ ALTA FRENTE A SU MEJOR AMIGA, SOFÍA HERNÁNDEZ. COMO LAS DOS VIVÍAN EN FONTIBÓN Y ESTUDIABAN EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, COMENZARON A CONOCERSE, A TRABAJAR EN EQUIPO Y A FORTALECER UN ‘DÚO DINÁMICO’.**